

Editorial

Miguel Vedda¹

La historia de las múltiples relaciones entre estética y marxismo constituye uno de los capítulos más importantes de esas dos formas de pensamiento y de praxis. Sin embargo, sigue siendo aún usual que teóricos de la literatura y del arte vean a las reflexiones marxistas como un modo de abordaje necesariamente reduccionista, que solo podría aportar una perspectiva histórica o sociológica, en cualquier caso *externa* al análisis formal. Aún más preocupante es que muchos marxistas se limiten a arrojar una mirada despectiva hacia la estética, como una suerte de injerto extraño o de departamento de baja jerarquía dentro de la construcción del materialismo dialéctico, escasamente relevante en comparación con la crítica de la economía política o el análisis historiográfico. Posiciones como esta no permiten dar cuenta de por qué el estudio minucioso de la literatura tanto como de la estética filosófica era tan importante para Marx, que no en vano lamentaba no disponer del tiempo necesario para escribir su libro sobre Balzac. El menosprecio hacia lo estético tampoco explica la atención que le dedicaron muchos de los mayores teóricos marxistas a través de la historia: Mehring, Luxemburg, Lukács, Gramsci, Bloch, Benjamin, Kracauer, Adorno, Mariátegui, Fischer... La lista podría ser muy extensa y acrecentarla no le añade validez a un argumento que nos parece suficientemente probado.

¿Por qué esta atención del marxismo a los fenómenos estéticos? Las respuestas a la pregunta podrían ser variadas; pero nos atrevemos a sugerir *una* que encontramos particularmente importante y que se refiere ante todo a la literatura. En una entrevista realizada en 1968, Lukács dijo que lo más importante que aprendió Marx de la literatura es “a comprender los conflictos en la historia y los períodos de transición no solamente como la suma total de las jugadas de ajedrez individuales, sino a ver la forma en la que estaban conectadas, es decir, a verlas en su propio contexto”². Para entender mejor esta declaración, convendría remitirse a ideas que aparecen en otras obras de Lukács, aun las correspondientes al período premarxista. Así, refiriéndose a Shakespeare en su libro temprano sobre el drama moderno, Lukács afirma que el dramaturgo isabelino no escribió la historia, sino la filosofía de la historia del feudalismo decadente: es como si Shakespeare se encontrara en una atalaya desde la cual observa, no los “pequeños” detalles fácticos, sino las

¹ Profesor Titular Plenario de Literatura Alemana, director del Departamento de Letras (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires) e investigador principal del Conicet. Miembro del colectivo marxista “Herramienta”. *E-mail*: miguelvedda@yahoo.com.ar.

² Cf. Entrevista: En casa, con György Lukács. Trad. Mariela Ferrari. En: LUKÁCS, György. *Testamento político y otros escritos sobre política y filosofía*. Ed. al cuidado de Antonino Infranca y Miguel Vedda. Buenos Aires: Herramienta, 2003, pp. 113-124; aquí, pp. 118 y s.

grandes fuerzas históricas, con una notable capacidad de abstracción. En términos parecidos estudiará, en *La novela histórica*, la obra de Scott, diferenciándola de los novelistas empeñados en reconstruir arqueológicamente el pasado “tal como realmente fue”. Sería pertinente trazar en este aspecto un paralelo entre la capacidad de abstracción de autores como Dante y Shakespeare, como Kafka y Thomas Mann y el énfasis puesto por Marx en *la abstracción* como herramienta ineludible para dar cuenta del capitalismo; recordemos la afirmación del prefacio a *El capital* según la cual, para el análisis de las formas económicas, no sirven ni el microscopio ni los reactivos químicos: es la fuerza de abstracción la que tiene que sustituir a ambos. La capacidad excepcional de abstracción que le permitió a Marx comprender las leyes fundamentales del modo de producción capitalista –su *fisiología*– por detrás del ámbito superficial de las apariencias se orienta en el sentido de colocar, dentro del capitalismo, cada elemento individual dentro de la totalidad de la que es parte integrante. *Las condiciones de producción de cualquier sociedad forman un todo*: esto es particularmente válido para la era capitalista; solo que, como muestra Marx, en esa era la relativa autonomización de las partes, unida a la complejidad del sistema, hace que en la vida cotidiana no se perciba esa unidad, que vuelve a tornarse visible en las crisis: cuando una interrupción en el proceso de circulación continuo que exige la lógica del capital hace notorio en qué medida están interconectados las distintas partes, en apariencia autónomas. La abstracción en Marx, como en los grandes artistas y escritores de la modernidad, busca establecer una distancia respecto del modo superficial y fragmentado en que la realidad social se presenta *de manera inmediata* a la conciencia cotidiana. Lo que Brecht entendía como extrañamiento [*Verfremdung*] y lo que el viejo Lukács define como efecto desfeticizador del arte coinciden en promover esta ruptura iluminadora con la inmediatez; es en este sentido que se dice, en *La peculiaridad de lo estético*, sobre la catarsis estética que ella no se reduce

a mostrar nuevos hechos de la vida, o a iluminar con luz nueva hechos ya conocidos por el receptor; sino que la novedad cualitativa de la visión que así nace altera la percepción y la capacidad, y la hace apta para la apercepción de nuevas cosas, de objetos ya habituales en una nueva iluminación, de nuevas conexiones y de nuevas relaciones de todas esas cosas con él mismo³.

Las diferentes contribuciones al dossier que aquí presentamos muestran algunas de las formas diversas en que el arte (y la reflexión sobre él) ofrece una educación estética para la emancipación, desarticulando las mistificaciones de la modernidad. El artículo de Elisabeth Soares da Rocha y Ronaldo Rosas Reis subraya la relevancia que las consideraciones sobre la

³ LUKÁCS, György. *Estética* 1. La peculiaridad de lo estético v. II. Trad. Manuel Sacristán. Barcelona: Grijalbo, 1982, p. 528.

sensibilidad humana del Marx de los *Manuscritos económico-filosóficos* y el pensamiento ontológico lukácsiano poseen como métodos para abordar temas estéticos y culturales. A partir de esta constatación, traza un recorrido por la obra de una serie de pensadores destacados del marxismo del siglo XX – Antonio Gramsci, Guy Debord, Terry Eagleton (*La idea de la cultura*), además de otros autores pertenecientes al marxismo o ajenos a él–; los autores destacan la importancia de la educación estética y de la *conciencia teórica* acerca de la sensibilidad humana, como estrategias fundamentales de cara a una época que, como la nuestra, se encuentra totalmente permeada por la lógica de la mercancía y su carácter esencialmente fetichista. José Deribaldo Gomes Santos se ocupa de examinar el significado y la función que tienen, en *La peculiaridad de lo estético* (1963), las categorías de alegoría y símbolo, partiendo de las definiciones goetheanas y mostrando la significación que ambos términos tienen para la discusión lukácsiana sobre la literatura y el arte modernos. El trabajo establece también un paralelo entre la teoría lukácsiana y el sentido que concede Walter Benjamin a la alegoría y el símbolo en el libro sobre el *Trauerspiel*. Paula Alves Martins de Araújo recupera una de las categorías más controvertidas (y más incorrectamente entendidas) de la teoría literaria lukácsiana: la de *triunfo del realismo*; un término que, en el filósofo húngaro, excede incluso el marco de la producción y la reflexión estéticas para extenderse a los ámbitos de la acción política y la praxis cotidiana. El artículo indaga atentamente y con minuciosa precisión histórica el desarrollo del concepto engelsiano y su significación en los debates en los que se vio implicado Lukács durante la década de 1930 y comienzos de la de 1940. El artículo de Bruno Daniel Bianchi trata de someter a discusión la dialéctica de arte autónomo / arte comprometido en la obra madura y tardía de Lukács, estableciendo también algunas referencias a otros autores. Bianchi concluye que, en Lukács, el partidismo [*Parteilichkeit*] no contradice la autonomía de la obra, ni anula el efecto desfetichizador que debería tener toda auténtica producción artística o literaria. Juárez Duayer bosqueja un cuadro muy rico sobre la situación existencial, política e intelectual de Lukács durante los años de permanencia en la URSS (1933-45), en el que delimita con exactitud tanto la especificidad de las posiciones estéticas del autor como su dimensión polémica, en clara delimitación respecto del stalinismo imperante. A la vez que estudia los ensayos lukácsianos, Duayer también discute detalladamente con algunos de los estudiosos más significativos de la obra del pensador húngaro (Oldrini, Tertulian, entre otros). Martín Salinas aborda los artículos de Lukács dedicados a la obra de Soljenítsin, con especial atención al ensayo sobre *Pabellón de cancerosos*, mostrando no solo la vinculación que estos artículos mantienen con la concepción general del filósofo sobre el realismo estético, sino también con el contexto social y cultural del poststalinismo. Se establecen también comparaciones provocadoras con otras novelas; en especial, con *La*

montaña mágica, de Thomas Mann, que en definitiva es también una novela sobre el microcosmos clínico. Leandro Candido de Souza ofrece un estudio pormenorizado sobre el estudio más extenso de Siegfried Kracauer sobre el policial clásico, *La novela detectivesca. Un estudio filosófico*, compuesto durante la primera mitad de la década de 1920, pero publicado solo después de la muerte del autor. El artículo despliega la estructura argumentativa tanto como el contexto histórico de investigación con el que se enfrentó Kracauer al redactar el tratado, y discute con teóricos marxistas (Benjamin, Gramsci, Fischer, Godmann, Mandel) y con especialistas en la obra del ensayista frankfurtiano, entre quienes se destaca nuestro querido y añorado Carlos Eduardo Jordão Machado.

A este segmento predominantemente teórico del dossier siguen varias contribuciones dedicadas a análisis particulares. La de Jesica Lenga presenta una reseña crítica de varias aproximaciones críticas a la obra de Charles Dickens –las de Caudwell, Lukács, Adorno, Williams, Eagleton, entre otros– con el propósito de destacar la peculiaridad de cada análisis y de relacionarlo polémicamente con los restantes. Ana Laura dos Reis Corrêa construye un paralelo sumamente lúcido y original entre los procedimientos narrativos (ante todo: la construcción de un narrador no confiable y el empleo de un distanciamiento satírico) aplicados por Goethe en el *Werther* y por Machado de Assis en su obra madura, sobre todo a partir de su novela maestra *Memórias póstumas de Brás Cubas*. Sobre la base de una discusión de varias perspectivas críticas –entre ellas, las desarrolladas por Lukács en *Sobre la cuestión de la sátira*–, el artículo no solo muestra la influencia concretamente documentada de Goethe sobre el narrador brasileño, sino aún más las semejanzas entre ambos escritores en el plano de la técnica narrativa. Tomás Sufotinsky presenta un panorama sobre el desarrollo de la obra poética del escritor alemán antifascista, emigrado a la Argentina, Paul Zech, con vistas a establecer una serie de correlaciones con las reflexiones estéticas de Lukács y Adorno. María Belén Castano revisa dos importantes ensayos de Christa Wolf para mostrar la influencia que ejerció sobre ellos el concepto de utopía presente en la obra de Ernst Bloch; el artículo, al mismo tiempo, brinda una ocasión para evaluar las ideas de la escritora alemana sobre el Romanticismo alemán.

La diversidad de perspectivas no debería ocultar la identidad de propósitos. Todas las contribuciones a este dossier intentan y, efectivamente, consiguen realizar aportes a la reflexión sobre la literatura y el arte (y sobre la teoría de la literatura y el arte) en tiempos muy oscuros, en que un pensamiento comprometido con la emancipación humana tiene que enfrentarse ya no solo con las mistificaciones generadas por el neoliberalismo aún hegemónico a nivel mundial, sino también con la complicidad que con él mantienen las nuevas derechas latinoamericanas, con su renovado intento de exterminar toda disidencia y de liquidar cualquier convencimiento en que otro

mundo es posible, más allá de las formas concretas de explotación que todos conocemos y, sobre todo, de la ley del valor. Bajo estas condiciones, lo estético retiene –y debe desplegar– todo ese potencial que le reconoció persistentemente Lukács, desde sus primeras impresiones juveniles hasta sus reflexiones tardías: el potencial de ser más auténtico, más verdadero que esa mentira que representa el mundo existente, sustancialmente cosificado. Como verdad –y no como *ficción*, si se la entiende banalmente como un sinónimo de *mentira*– tendrá la mimesis estética una función importante que cumplir, como alternativa, en general, frente a las fantasmagorías del capitalismo contemporáneo, pero ante todo, particularmente, ante las mistificaciones de la industria cultural.

El autor de esta presentación querría aprovechar esta ocasión para agradecer a los autores sus valiosas contribuciones, y a Ester Vaisman tanto por la oportunidad de coordinar este *dossier* como por su persistente compromiso y por su valiosa amistad.

A presente edição de *Verinotio – Revista on-line de Filosofia e Ciências Humanas* traz um texto de G. Lukács inédito em português, traduzido diretamente do original alemão por Ronaldo Vielmi Fortes, especialista no pensamento lukacsiano que já se tornou referência na tradução das obras do filósofo húngaro no Brasil. Trata-se do prefácio escrito por Lukács à *Estética* de Hegel publicada em 1955, cuja importância dispensa maiores comentários, tanto no que se refere ao próprio Hegel quanto, principalmente, para o devido entendimento do modo como Lukács concebia a contribuição do filósofo alemão em uma época particularmente adversa para esse tipo de discussão. Logo no início do texto é possível perceber o esforço de Lukács em demonstrar “os traços positivos da filosofia hegeliana”, como também que os “clássicos do marxismo mantinham particularmente grande apreço por esse trabalho”. O autor passa em revista as contribuições no campo da filosofia da arte anteriores ao advento do pensamento hegeliano para concluir, em seguida, que a “*Estética* de Hegel é um compêndio crítico enciclopédico de todas essas tendências”, ressaltando ainda que a preocupação estética emerge apenas em um momento mais tardio de seu itinerário intelectual. Mas isso não significa que em seus escritos anteriores o tema não tenha sido contemplado. Lukács chama a atenção para o fato de que na *Fenomenologia do espírito* é possível identificar a presença de preocupação dessa ordem, assim como na primeira e na segunda edições da *Enciclopédia das ciências filosóficas* e, também, em seus cursos e palestras. Ademais, examina com detalhe os vários momentos de construção e reconstrução do pensamento estético de Hegel até a sua chegada a Heidelberg. A preocupação de Lukács em caracterizar, em breve prefácio,

conquistas incontornáveis do filósofo alemão é de fato evidente, sobretudo a sua visão de história, que forneceria ponto de partida justo para a devida avaliação das obras de arte. Mas Lukács não para por aí. Chega a afirmar que “Hegel comprova de maneira aguda o quão desfavorável é a sociedade capitalista para o desenvolvimento da arte”. Contudo, é evidente que Lukács não pretende sobrevalorizar em demasia as dimensões positivas da contribuição de Hegel para a reflexão sobre os problemas da estética, muito ao contrário. Ele reconhece que “a estética hegeliana é a primeira – e a última – síntese científica, teórica e histórica abrangente da filosofia da arte a que a filosofia burguesa poderia chegar”. Ápice do movimento ascensional burguês no plano da filosofia, apresenta, no entanto, “todas as deficiências e limitações do pensamento burguês”, com as mistificações que lhe são características. O fim da arte é apenas um eles....

O autor do artigo *La otra teoría de la reflexión de Lênin: la formulación de una segunda teoría leninista del reflejo en el Resumen de la Ciencia de la lógica*, Manuel Alejandro Bonilla, argumenta que Lênin teria formulado uma teoria do reflexo para, acima de tudo, evidenciar e esclarecer as intrincadas relações entre o ideal e a sociabilidade. O problema já estaria presente de modo rápido em alguns textos anteriores, mas seria *Materialismo e empiriocriticismo* que a questão do reflexo passa a ser desenvolvida de modo mais cabal, afirmando a tese que se constituiria na espinha dorsal de sua reflexão, qual seja, a de que a teoria é aproximação contínua da realidade. Como o autor demonstra, a tese passou a ser teoria oficial do Diamat, mas, ao mesmo tempo, tornou-se objeto de crítica intensa pelos representantes do assim chamado “marxismo ocidental”. Diante disso, Bonilla procura mostrar que Lênin elaborou argumentos que poderiam se contrapor às teses mecanicistas: trata-se do *Resumo da Ciência da lógica*, em que teria ocorrido o “redescobrimento” de Hegel justamente por parte de Lênin, que, no entanto, não teria sido levado em consideração pelos intérpretes do revolucionário russo. No referido escrito, Lênin teria resgatado algo de fundamental importância: o movimento do pensamento se acerca do real em um processo de aproximação, destacando, assim, as relações reflexivas entre pensamento e mundo. Nesse reencontro, as categorias dialéticas teriam sido reavaliadas e enriquecidas.

Henrique Coelho comparece neste número com o texto Roberto Schwarz e György Lukács: uma aproximação dialética. O autor inicia explicando o trânsito ao pensamento maduro de Lukács desde sua época pré-marxista – quando, conforme o autor, abordava a obra de arte de maneira imanentista, com base em uma divisão rigorosa entre subjetividade e objetividade que impedia à arte reconciliar indivíduo e mundo, mas servindo como escape da vida cotidiana dilacerada pela reificação da modernidade. Passando pelo seu protomarxismo, Coelho aborda a posição lukacsiana

madura perante a arte realista, nem hipertrofia da subjetividade nem reflexo mecanicista da realidade objetiva, mas figuração da objetividade como consciência dos problemas universais, histórico-sociais. Em seguida, o autor aborda algumas análises literárias de Roberto Schwarz nas quais este salienta, em autores como Machado de Assis, o estilo que aglutina na própria forma e na própria trama elementos para “alinhar a natureza da tenaz e desigual estrutura social brasileira”, “localização realista e dialética da particularidade na universalidade” do capital. Coelho conclui que há uma aproximação entre as estéticas de Lukács e de Schwarz, pois em ambas estão presentes a prioridade ontológica do real e a averiguação do escrutínio artístico em seu terreno específico, além do distanciamento de estreitas visões sociologistas, havendo divergência apenas no trato da questão das vanguardas.

Já o artigo intitulado *Os Manuscritos de 1844* de Karl Marx e a retomada da economia política no pensamento pós-hegeliano, de autoria de Douglas Rafael Dias Martins, como próprio título indica, tem por objetivo central analisar o sentido e as implicações dos estudos sobre economia política clássica que tiveram início no período em que Marx residiu em Paris. O autor, tomando como base variada bibliografia, em que um conjunto de intérpretes também se debruçou sobre o assunto, procura avaliar o caráter dos vínculos teóricos que Marx estabelece com os neo-hegelianos e com o próprio Hegel a respeito do tema. Além de ressaltar os traços característicos da realidade alemã do período, refere de modo razoavelmente detalhado as concepções teóricas das figuras mais representativas do movimento influenciado pelo pensamento do filósofo de Heidelberg. Por meio desse procedimento, prepara o caminho para abordar então o texto marxiano propriamente dito, em cuja análise também se vale de um certo número de intérpretes com o objetivo de adensar a própria análise. Dias Martins conclui, entre outros aspectos, que nesse texto seminal se encontra um momento importante na trajetória do autor em tela, tendo em vista que aí se encontram elementos fundamentais da concepção materialista que Marx e Engels desenvolverão mais tarde.

Vitor Bartoletti Sartori apresenta o artigo *Os juristas nas Teorias do mais-valor* de Karl Marx: produtividade e desenvolvimento capitalista diante da concepção marxiana de socialismo. O autor parte do debate sobre a concepção marxiana de trabalho produtivo, tomando por base texto de Marx pouco analisado no campo no direito. Salienta que conceituar trabalho produtivo como produção de valores de uso é apenas parcialmente correto, sendo mais adequado afirmar que se trata do trabalho subordinado ao capital, categoria típica do modo de produção capitalista, em que o essencial é a valorização do valor e, portanto, a extração do mais-valor. Segundo Sartori, Marx mostra como a apologia do trabalho produtivo está relacionada ao momento progressista da burguesia, relativo à grande indústria (englobando, portanto, o trabalho do proletariado). Tão logo fique evidente que o trabalho

daqueles que se subordinam imediatamente ao capital comercial, financeiro ou portador de juros não é produtivo, mas é essencial para a reprodução do modo de produção capitalista, a burguesia promove um alargamento acrítico do termo trabalho produtivo, distanciando-o do operário de cuja força de trabalho é extraído o mais-valor e aproximando-o dos funcionários da maquinaria estatal, do que se poderia chamar de setor de serviços, dos rentistas da terra etc. Sartori chama a atenção para o fato de que o crescimento do trabalho improdutivo é o resultado também do aumento da produtividade do trabalho e dos “diversos liames novos que acompanham tal incremento”, destacando-se aí o adensamento de camadas com maior grau cultural e ligadas somente de modo mediado ao processo imediato de produção (inventores, médicos, juristas) que realizam um trabalho intelectual ao mesmo tempo subordinado à produção capitalista e mantendo para com seu processo imediato certa autonomia relativa. Conclui que o desenvolvimento científico abre possibilidades para as capacidades humanas que não se realizam na produção capitalista, por não caberem na medida do valor, e que a pauta do trabalho não é uma sociabilidade calcada no trabalho produtivo (e, portanto, na valorização do valor), mas uma em que o tempo livre é medida de riqueza.

O artigo A particularidade da constituição do capitalismo alemão em Marx: algumas passagens dos anos 1840, de Vladmir Luis da Silva, realiza uma análise imanente de textos marxianos da década de 1840, com foco nas observações marxianas sobre seu país natal, a Alemanha, tema constante, ainda que não tratado diretamente, em diversas obras do período: é que o pensador alemão buscava no modo particular de constituição do capitalismo o núcleo estruturador das múltiplas configurações espirituais e práticas, donde o debate sobre a particularidade do capitalismo alemão estar tratado, em diferentes níveis de aprofundamento, nos textos desse período de constituição da própria posição teórica e de crítica da filosofia especulativa alemã. O diagnóstico marxiano acerca das condições particulares de desenvolvimento da Alemanha não passa por mudanças no período, de acordo com o autor, conhecendo, porém, um aprofundamento e um desenvolvimento conforme o próprio processo histórico se desdobra. Marx sintetiza as condições objetivas de atraso social e político do país e as debilidades das suas classes sociais modernas na expressão *miséria alemã*, à qual contrapõe o processo de formação dos países de via clássica, como Inglaterra, França e Estados Unidos. Como observa Silva, porém, a crítica marxiana passa longe dos simplismos, uma vez que é capaz de apontar a coexistência do atraso e da conciliação com a modernidade no campo teórico, no qual a Alemanha alcançou o máximo nível de desenvolvimento possível ao pensamento burguês. Bem assim, ao criticar a miséria alemã Marx não faz a defesa dos países capitalistas então mais avançados, mas demonstra também as suas contradições (como o caráter

limitado da emancipação política) e afirma a necessidade da revolução social, ensejadora da emancipação humana.

A resenha *O capital monopolista financeiro no Brasil*, escrita por John Kennedy Ferreira acerca do livro *Anatomia de um credo: o capital financeiro e o progressismo da produção*, de autoria de Ronald Rocha, finaliza a presente edição. No texto, o resenhista busca identificar um certo debate sobre o caráter da burguesia brasileira e nele insere o livro em questão, em que Ronald Rocha busca caracterizar a constituição dos capitais presentes na atualidade brasileira. Ademais, sublinha a posição crítica do autor sobre a separação fictícia entre capital produtivo e capital financeiro, para em seguida reconhecer o processo de financeirização da economia e a conseqüente formação de seus respectivos conglomerados. De acordo com Ferreira, o livro é uma importante contribuição para análise da realidade brasileira, seus impasses e as alternativas de luta.

Convidamos o leitor à leitura e à reflexão, imprescindíveis para toda determinação de transformar o mundo.

Como citar:

VEDDA, Miguel. Editorial. *Verinotio – Revista on-line de Filosofia e Ciências Humanas*, Rio das Ostras, v. 26, n. 1, pp. 7-15, jan./jun. 2020.